

BRAY, M., ADAMSON, B. & MASON, M. (ed.) (2007): *Comparative Education Research. Approaches and Methods* (Hong Kong, Comparative Education Research Centre) 444 pp.

Este libro, coordinado por los profesores Mark Bray, Bob Adamson y Mark Mason, recoge dieciséis aportaciones de otros tantos autores que de formas diversas trabajan, o han trabajado, con el Comparative Education Research Centre de la Universidad de Hong Kong. El tema centra del libro gira en torno a la situación actual de la investigación en educación comparada, asimismo nos presenta una nueva perspectiva de la educación comparada y nuevas herramientas para su desarrollo de cara al siglo XXI y a los nuevos retos a los que vamos a tener que hacer frente. Esta obra está estructurada en tres grandes bloques: direcciones, unidades de comparación y conclusiones, precedidos de una introducción y recoge un profundo e interesante «Estado de la cuestión».

En la introducción los profesores Bray, Adamson y Mason, recogen las aportaciones más clásicas, desde una perspectiva histórica. Los trabajos de Jullien de París, Bereday, Sadler, Hilker, Kandel, Noah y Eckstein, Holmes, etc. son la base para presentarnos una visión actual del complejo objeto de estudio de la educación comparada que comienza a superar los clásicos límites impuestos por los sistemas escolares y que se recogen en un cubo, en una de cuyas caras Bray y Thomas colocan los niveles geográficos o de emplazamiento, en otra los aspectos más unidos a la educación y a la sociedad y en una tercera diversos grupos demográficos.

La primera parte del libro, titulada «Direction», recoge tres capítulos, en el primero de ellos, escrito por el coordinador de la obra, Mark Bray, analiza los diferentes actores que participan del campo de estudio (padres, enseñantes, gestores, miembros de organismos internacionales o académicos) y que tienen diferentes objetivos cuando se acercan a él. En este capítulo se plantea, de forma profunda la «inspiración» en otros sistemas educativos, el trabajo de algunos organismos internacionales (OCDE, UNESCO y Banco Mundial), el trabajo académico, ofreciéndonos un gran abanico de objetivos buscados por los distintos colectivos. El segundo capítulo, que corrió a cargo de Gregory P. Fairbrother, se centra en la ya clásica discusión sobre los métodos cuantitativos y cualitativos en educación, en este caso centrados en la edu-

cación comparada y específicamente a la investigación sobre alfabetización. El tercer capítulo lo escribe Patricia Potts y versa sobre el lugar de la experiencia en la investigación en educación comparada, analizando cuestiones básicas sobre la objetividad y subjetividad, los estudios etnográficos, historias de vida y, como no, los análisis de los diversos paradigmas.

La segunda parte del libro está dedicada a las Unidades de Comparación y en ella se hace un detallado estudio de qué es comparable con qué. El primer capítulo de esta segunda parte está escrito por María Manzon y se centra en la comparación de lugares. Clásicamente, como dice la autora, los análisis comparados se han centrado en entidades geográficas como unidad de comparación y, este tipo de estudios, son probablemente los más extendidos. El capítulo, escrito muy claramente y con profusión de ejemplos, está estructurado en cuatro grandes secciones, en la primera se presentan los enfoques generales y herramientas para los análisis comparados, en la segunda se profundiza en el marco de análisis propuesto por Bray y Thomas, la tercera versa sobre las entidades geográficas como unidades de análisis, en varios niveles: regiones mundiales/continentes; países; Estados/provincias, distritos; centros escolares; clases e individuos y, finalmente, comparaciones que atraviesan los niveles; el último apartado es el dedicado a las conclusiones. La unidad más clásica de la comparación, la unidad espacial se convierte así en la base para presentarnos diversas otras unidades, unidas, de forma diversa a la primera. El segundo capítulo, escrito por Mark Bray y Jiang Kai, está dedicado a la comparación de sistemas, otros de los grandes ejes que han articulado históricamente la investigación en educación comparada, en muchos casos superponiéndose a las unidades geográficas analizadas en el capítulo anterior. Este capítulo está claramente ilustrado con los ejemplos de China y Reino Unido. El tercer capítulo, escrito por Anthony Sweeting, se centra en la comparación temporal, una unidad que, en algunos casos, no ha recibido la importancia que tiene, para ello el autor inicia el texto definiendo claramente esta unidad para luego centrarse en los acercamientos históricos, las historias de la educación y, especialmente, las estrategias necesarias para la comparación de tiempos: unidades, estructuras y los problemas a los que tenemos que hacer frente cuando llevamos a cabo comparaciones temporales: las fuentes, la interpretación y la periodización. El cuarto capítulo de esta segunda parte está dedicado a la comparación de culturas y está escrito por Mark Mason, quien se enfrenta a una situación no exenta de complicación ya

que, como se plantea en el texto, cuando se compara una cultura con otra los investigadores deben andar con cuidado, por los indudables riesgos que corre. El quinto capítulo, escrito por Lee Wing-on, está dedicado a la comparación de valores y en él el autor plantea varias categorías que presenta en base a diversos ejemplos de investigaciones realizadas por distintos organismos y equipos en el mundo. El sexto capítulo, dedicado a la comparación de los resultados escolares, está escrito por T. Neville Postlethwaite y Frederick Leung, responde a una serie de preguntas que son el eje principal del mismo, proporcionando información necesaria sobre el problema de la medición de los resultados escolares para utilizarlos con objeto de comparar alumnos, centros escolares, provincias, regiones, etc. El séptimo capítulo, de Yang Rui, versa sobre cuestiones teóricas y metodológicas en el análisis comparado de políticas educativas, partiendo de la dificultad de la definición misma del propio término. El octavo capítulo analiza la comparación de los currícula y está escrito por Bob Adamson y Paul Morris, y en él se recogen las aportaciones realizadas desde los «curriculum studies», como marco que permite el trabajo tanto desde el punto de vista metodológico como teórico, proponiendo tres elementos básicos que están interrelacionados: la determinación del objetivo y la perspectiva del estudio; la selección correcta de los elementos curriculares y la identificación de las manifestaciones curriculares relevantes. El noveno capítulo presenta la comparación de organizaciones educativas y está escrito por Clive Dimmock, en este capítulo se plantean los retos a los que deben hacer frente aquellas personas que quieran hacer este tipo de comparaciones y en él se analizan los elementos que componen este tipo de organizaciones, sus estructuras, orientación, etc. presentándonos una visión poliédrica de las posibilidades de investigación con ellas. El décimo capítulo versa sobre la comparación de las formas de aprendizaje y corre a cargo de David A. Watkins, y en él se describen algunos problemas metodológicos a los que el autor ha tenido que hacer frente en algunos de sus trabajos en contextos multiculturales. Finalmente, el último capítulo de esta segunda parte está dedicado a la comparación de las innovaciones pedagógicas y ha sido escrito por Nancy Law y su análisis parte de que las innovaciones son, además de necesarias, una constante en educación, por lo que este capítulo nos introduce en el elemento más dinámico del sistema educativo que va a permitir que éste haga frente a los nuevos retos que le va a plantear incesantemente la sociedad.

La tercera parte del libro está dedicada a las conclusiones y está estructurada en dos capítulos, el primero escrito por Mark Bray, plantea un elemento básico, como es la absoluta y necesaria visión interdisciplinar que ilumina el trabajo comparado y la imprescindible revisión tanto del campo de estudio como las distintas visiones que tenemos sobre el mismo. Finalmente el último capítulo del libro obra de los coordinadores es, como afirman los propios autores una comparación de comparaciones y en él, como su título indica, se nos presentan diferentes modelos, diferentes énfasis y, como consecuencia, diferentes percepciones.

Esta importante aportación supone una actualización fundamental del estado de la cuestión de la investigación en el campo de la educación comparada y es un libro que debería formar parte de la biblioteca de todos los investigadores en este campo. No es un manual, pero presenta, claramente, una gran mayoría de las opciones que tienen ante sí hoy en día los comparatistas. En resumen, una obra que debería ser de casi obligada lectura para los que trabajamos en este campo.

*Luis M.<sup>a</sup> Naya Garmendia*  
Universidad del País Vasco